

**EL CAMINO**  
**DE LA**  
**VICTORIA**

**MANIFIESTO**  
**DEL PARTIDO**  
**COMUNISTA**  
**DE ESPAÑA**  
**(S.E. DE LA I.C.)**

EL CAMINO DE LA VICTORIA: MANIFIESTO DEL PARTIDO  
COMUNISTA DE ESPAÑA (S. E. de la I. C.)  
DICIEMBRE 18 de 1936

PUBLICADO POR WORKERS LIBRARY PUBLISHERS, INC.  
P. O. BOX 148, STA. D, NEW YORK CITY

## INTRODUCCION

**A**L INICIARSE el sexto mes de la guerra contra el fascismo español e internacional, el Comité Central del Partido Comunista de España, consecuente con la responsabilidad histórica de los momentos actuales, hizo un examen de toda la situación presente desde un ángulo tanto político como militar.

El documento que publicamos en este folleto es un análisis detenido y profundo del desarrollo de los acontecimientos en España, escrito por la dirección del Partido Comunista. Consideró este su deber el advertir a los hombres y organizaciones que colaboran para ganar la guerra, la necesidad de rectificar posturas que entorpecen la acción de los poderes aptos para triunfar. Como Partido dirigente de las masas populares — en cumplimiento de ese deber — enumera cuanto es preciso hacer para que la victoria en la guerra corone los esfuerzos y sacrificios del pueblo español.

La síntesis del llamamiento del Partido Comunista de España es ésta: Obediencia, acatamiento del Gobierno legítimo de la República. Reforzar, cada día más, su autoridad. Establecer el servicio militar obligatorio, único medio de llegar rápidamente a la creación del gran Ejército del Pueblo, así como que a este gran Ejército se le dote de un mando único, competente y de la confianza del pueblo. Disciplina férrea en la retaguardia. Creación de una potente industria de guerra. Intensificación de la producción agrícola y respeto a

los pequeños campesinos. Coordinar la producción industrial y agrícola con este objetivo único: ganar la guerra.

El manifiesto del Partido Comunista, a su vez, es una reiteración apasionada de su clamor por la unidad de todas las fuerzas proletarias y anti-fascistas para que formen un sólo haz en torno del Frente Popular y del Gobierno de la República, condición esencial esta para ganar la guerra.

Todos los luchadores antifascistas de habla española que residen en los Estados Unidos hayarán en la palabra del Partido Comunista, la voz más autorizada de España sobre esta materia, la expresión del anhelo de todo un pueblo que se niega heroicamente a someterse a los designios del fascismo internacional y que, derramando hasta su última gota de sangre si fuere preciso, seguirá defendiendo la República democrática y parlamentaria.

# EL CAMINO DE LA VICTORIA

**C**INCO meses van a cumplirse desde que estalló la sublevación militar-fascista. En estos cinco meses, la guerra se ha transformado profundamente. Se ha convertido en una guerra nacional, en una guerra de ejércitos organizados, en una guerra en la que intervienen contra nuestro pueblo del brazo de los facciosos fuerzas armadas extranjeras.

Al cumplirse los cinco meses de guerra, todos los partidos, todas las organizaciones se plantean el problema de cómo ganarla. Todas las fuerzas antifascistas sienten ante este momento la preocupación de definir su pensamiento sobre el modo de hacer la guerra, sobre el modo de movilizar todos nuestros recursos para llevar rápidamente a nuestro pueblo a la victoria. El Partido Comunista, que en todas las etapas del movimiento ha señalado precisamente cuáles eran los medios para alcanzar rápidamente el triunfo, va a exponer hoy, una vez más, el camino que hay que seguir para ganar la guerra y afianzar el Poder legítimo del pueblo, contra el cual se han alzado los generales traidores a la patria y los criminales fascistas.

## **Las nuevas características de la guerra desencadenada contra el pueblo**

La lucha del Poder legítimamente constituído contra un grupo de traidores, lucha que pudo terminarse, que pudo haberse liquidado rápidamente, se ha transforma-

do en una guerra nacional, en una guerra por la independencia de España, gracias al apoyo descarado que los fascistas alemanes, italianos y portugueses han prestado a los facciosos. Este apoyo del fascismo internacional a los sublevados contra el Gobierno legítimo de España ha ahondado y extendido la lucha, y nos obliga hoy a combatir, y no sólo contra los rebeldes nacionales, sino también contra los verdugos fascistas extranjeros. Hoy el pueblo español no se bate solamente contra los monárquicos, los moros, los bandidos del Tercio, las pandillas de fascistas y requetés armados por el fascismo internacional. Hoy nos batimos contra fuerzas de mayor volumen y de más grande significación. Merced a la ayuda extranjera pudieron los primitivos grupos sublevados lograr incluso algunos avances, que fueron paulatinamente liquidados en combates gloriosos por nuestras bravas tropas leales y Milicias. La guerra iba acortándose y se veía ya cercana la gran derrota de los facciosos, cuando éstos, al ver agotadas sus fuerzas acudieron a Hitler y Mussolini para que éstos les enviasen, además de nuevos materiales de guerra, contingentes armados de sus respectivos ejércitos. Los Gobiernos de Alemania e Italia, solícitos a las llamadas de auxilio de los generales traidores a nuestro país, han enviado ya a España los primeros destacamentos de tropas fascistas y se proponen desembarcar nuevos contingentes en nuestra Península.

### **Hay que crear el gran ejército popular**

Ante esta nueva situación, si queremos ganar la guerra no basta ya la improvisación de nuestras Milicias, ni el heroísmo que nuestras fuerzas armadas han demostrado en tantas batallas, sino que es preciso transformar

éstas en un gran Ejército popular, dotado de la disciplina y de los medios técnicos que exige la guerra, una guerra como ésta que se nos impone contra ejércitos imperialistas bien pertrechados por sus respectivos países. Por esto, la realización de la consigna de crear un Ejército popular, férreamente disciplinado, obediente a los mandos y con sólida estructura, consigna lanzada desde los primeros días por nuestro Partido, es hoy de una necesidad imperiosa si queremos ganar rápidamente la guerra. Hay que ir inmediatamente a la reorganización de todas nuestras fuerzas armadas creando compañías, batallones y brigadas con sus mandos correspondientes y a la creación de un Estado Mayor único que planee y dirija las operaciones en todos los frentes. Urge acabar con las fuerzas dispersas, con las Milicias sindicales, de partido, regionales, etc., que si en los momentos iniciales de la lucha fueron la forma obligada para encuadrar rápidamente las fuerzas armadas que hubieron de improvisarse para batir al fascismo, ahora que tenemos enfrente no sólo moros, legionarios, requetés y falangistas, sino un ejército orgánico, formado por tropas alemanas, italianas y portuguesas, ya no bastan, pues, para vencer a este ejército; también nosotros necesitamos un Ejército regular, superior al enemigo en armamento, en disciplina, en moral y en combatividad.

### **Disciplina ferrea y obediencia a los mandos**

En el gran Ejército popular que se está formando hay que establecer una disciplina férrea y una obediencia absoluta a los mandos para que las órdenes de combate y las acciones estratégicas sean cumplidas sin discusión, única manera de evitar que los provocadores, infiltrados por el enemigo en nuestras filas, puedan

desarticular nuestras acciones con órdenes y contraórdenes y que se den casos de abandono por imprudencia o provocación de posiciones, cuya reconquista nos cuesta luego sacrificios enormes.

Para ganar la guerra es indispensable que todos los actos de indisciplina, sabotaje o traición sean sancionados sumariísimamente y en forma ejemplar. La guerra es dura y tiene que hacerse con dureza. El mismo rigor que se emplea contra el enemigo en los frentes de combate debe emplearse contra sus agentes y espías que actúen en la retaguardia o en nuestros medios militares. Hasta ahora se han guardado contemplaciones inadmisibles, y por esta causa se ha relajado más de una vez la disciplina en el Ejército.

### **Plan general de operaciones y mando unico**

Durante estos cinco meses, el curso de operaciones nos ha demostrado que el enemigo opera sobre un plan general y moviliza sus fuerzas en uno u otro frente, según las conveniencias del plan preestablecido. El hecho de que este o aquel sector del territorio nacional se halle más directamente amenazado por el enemigo no quiere decir que si el enemigo consigue conquistar este territorio renuncie a ir a la conquista total del país. Antes al contrario; esta estrategia responde a las propias necesidades del enemigo: a la necesidad imperiosa de estimular la ayuda extranjera, con la perspectiva de conquistar las zonas industriales y las posiciones que permitan luego al fascismo internacional sumir a Europa en el infierno de la guerra y de la barbarie fascista.

Nuestra unidad de mando y de operaciones debe realizarse en consonancia con este punto de vista. Es necesario que desaparezca esa pretendida "independen-

cia” entre los distintos sectores, tales como Cataluña, Euzkadi, Asturias, el Centro y el Sur y que, mediante la centralización de los planes de operaciones en un Estado Mayor único, se proceda a sacar un mayor rendimiento a las armas y a los hombres.

Hasta hoy, lograr ventaja del enemigo ha consistido justamente en poseer este plan general y poder dirigir y mover sus fuerzas con arreglo a las normas trazadas por el mando único. Si queremos ganar la guerra, nosotros tenemos que hacer lo mismo.

### **Movilizar y Utilizar Mejor Los Recursos Nacionales**

Está plenamente demostrado que los recursos nacionales del enemigo son muy exigüos. No puede poner en pie reservas militares considerables, porque en las regiones ocupadas por él se produce el éxodo en masa de la juventud y las capas trabajadoras de la población. Ultimamente, empleando los métodos del terror, ha conseguido reunir algunos millares de reclutas jóvenes, que en el fondo le son hostiles. La producción agrícola de las regiones en que dominan los facciosos es manifiestamente inferior a la del territorio leal, y sus amos de Italia, Alemania y Portugal no pueden abastecerlos en cantidad suficiente de artículos alimenticios, pues ellos mismos carecen de los necesarios para alimentar a sus propios pueblos. Las zonas industriales más importantes del país están en manos del Gobierno legítimo de la República, que puede producir en ellas cuanto haga falta para la guerra y para la vida normal de la población, mientras que los facciosos, por su parte, tienen que importar de los países fascistas cuanto necesitan para continuar guerreando. Mientras al enemigo se le agotan las reservas, y para continuar la guerra se

ve forzado a recurrir a tropas extranjeras, en el territorio leal el Gobierno legítimo dispone de decenas de miles de hombres listos para lanzarse al frente de combate, y está formando en las disciplinas militares centenares de miles, que son una cantera formidable de reservas. Además, la solidaridad internacional con nuestro pueblo aumenta diariamente, y miles y miles de antifascistas se ofrecen para combatir en las filas de nuestro Ejército, con la lealtad y el denuedo de quienes por convicción ideológica, y con un sentimiento de solidaridad, se incorporan libremente al Ejército de la Democracia, de la Libertad y de la Paz. A la cabeza del movimiento internacional de solidaridad con nuestra lucha marcha la Unión Soviética, cuya voz resuena con potente autoridad en todos los ámbitos del mundo, como paladín de la paz mundial y de la libertad de los pueblos. Todo el problema estriba, pues, en la movilización, en la organización y en el aprovechamiento racional de los enormes recursos que tenemos en nuestras manos. Y esto es lo que no se hace todavía con la debida intensidad.

### **Hay que implantar el servicio militar obligatorio**

Para repartir equitativamente entre la población las cargas de la guerra, es necesario implantar el servicio militar obligatorio, entendiéndolo, como lo entenderán seguramente todos, que servir en el Ejército del pueblo constituye un honor para todos los ciudadanos de la República. Si no se hace esto, se sacrificarán en la lucha los mejores elementos del pueblo, que son los que deben encuadrar a la masa de combatientes, y el Ejército se verá falto de cuadros de mando firmes, capaces de dirigirlo en los combates y de llevarle a la victoria.

El servicio militar obligatorio permitirá movilizar todos los recursos humanos del país, contrastar su capacidad y utilizarlos según las necesidades de la guerra, lo mismo en el frente que en las industrias militarizadas. Para conseguir esto urge que el Gobierno tenga, sin demora, el decreto de creación de ese gran Ejército popular, a base del servicio militar obligatorio.

### **Asegurar una dirección político-militar a la guerra**

La creación de un mando único y de un Estado Mayor único debe llevarse a cabo teniendo en cuenta el carácter de nuestra guerra civil, que es la guerra de todo un pueblo que se defiende de la agresión de las castas militares del pasado, apoyadas por las fuerzas sociales más reaccionarias y privilegiadas y por las bandas de asesinos fascistas.

Al crearse este Estado Mayor, los puestos de mando en general y el mando único, no se puede proceder con el criterio con que se procede ante una guerra "normal", sino con el concepto de una guerra social, pues para ganar una guerra como ésta es preciso que el pueblo vea en los mandos a los representantes de las organizaciones y de los Partidos en los que ha depositado su confianza. En los puestos decisivos debe colocarse a hombres civiles fieles a la causa popular; a quienes, en estrecha colaboración con los mandos militares leales a la República y al pueblo, estén en condiciones de asegurar la dirección políticomilitar de la lucha, única manera de inspirar a los soldados del Ejército popular una confianza ciega y de conseguir la victoria; los pasos dados en esta dirección han sido hasta hoy muy pocos, y si se quiere ganar la guerra hay que alejar de los puestos de mando a los militares que no sientan la causa del pueblo, y

reemplazarlos rápidamente por hombres, militares o civiles, que sientan la justicia y el entusiasmo de nuestra causa y estén dispuestos a dar su vida por el triunfo.

**Hay que reorganizar nuestras industrias y ponerlas en condiciones de abastecer de todo lo necesario al frente y a la retaguardia**

La guerra la ganará quien disponga de una industria capaz de abastecer al frente y a la retaguardia de todo lo necesario. Este hecho está en la conciencia de todos; pero se tarda demasiado en llevarlo a la práctica. Se han dado ya algunos pasos hacia la creación de una industria de guerra. Empezamos a producir por nosotros mismos una gran parte de las cosas necesarias para el frente. Pero lo que hasta hoy se ha conseguido no es más que una mínima parte de nuestras posibilidades de producción. Las grandes fábricas de Cataluña, Euzkadi y Levante—para citar solamente algunas—pueden ser transformadas rápidamente en grandes industrias de guerra que produzcan para las necesidades del frente y para el abastecimiento de las reservas que están en formación. Pero una obra de tanta envergadura sólo puede realizarse sobre la base de un plan coordinador, capaz de movilizar el enorme volumen de recursos que esas fábricas representan. Hay que aprovechar en este sentido todas las iniciativas existentes hasta hoy día, para la transformación de las industrias de guerra, bajo una dirección única. Hay que acabar con las incautaciones aisladas de fábricas, Empresas y establecimientos. Hay que acabar con esa dispersión caótica de la producción, que hace que cada cual produzca a su antojo lo que considera más útil para la guerra o para el abastecimiento de su frente inmediato. Así, como consecuencia de

esto, nos encontramos hoy con la anomalía de que mientras en un lado sobran las materias primas, en otro paran las fábricas por falta de ellas. Hace falta, pues, que el Gobierno se decida a aplicar una política uniforme. Que el Gobierno nacionalice las industrias básicas del país con vistas a la producción de guerra, y que estas industrias trabajen con arreglo a un plan establecido por un Consejo Nacional de Coordinación que—bajo la dirección del ministro competente—distribuya las materias primas y ordene la producción según las necesidades de los diversos frentes y el desarrollo general de la guerra.

No es posible la continuación de esa autonomía arbitraria que permite que cada Sindicato o cada grupo puedan dirigir, por sí y ante sí, una fábrica, un taller o un centro de producción, determinando las actividades de este centro sin tener en cuenta para nada al resto de las fábricas del país. Producir así es producir caóticamente e impedir una distribución lógica de las materias primas, haciendo imposible, por consecuencia, la indispensable producción racional. De continuar esta situación, llegará el momento, y en algunos sitios ha llegado ya, en que las fábricas tendrán que cerrarse por falta de materias primas, mientras éstas yacen sin empleo en otros lugares del país por exceso de producción de un artículo que no tiene salida local y que, sin embargo, escasea en otra región. El Consejo Coordinador propuesto por nosotros deberá, además, racionalizar la producción y hacer que se produzca más y más barato, único modo de evitar que sobrevenga una grave crisis en toda la economía nacional. En esta labor de producir más y mejor, mediante un empleo más racional del material mecánico y humano, el papel de los Sindicatos

es de una fundamental importancia, que se acrecentará más todavía si—como propugna incansablemente nuestro Partido—se llega a la unidad sindical, creando una Central sindical única.

La necesidad del Consejo Coordinador de la industria nacionalizada resalta aún más si al coordinar la distribución de materias primas se tiene en cuenta que muchas de estas materias han de ser importadas del Extranjero.

### **Intensificar y coordinar la producción nacional**

Lo que decimos de la industria, puede aplicarse íntegramente a la agricultura. Establecido ya el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega en usufructo a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres para que la trabajen—individual o colectivamente, según lo decidan ellos mismos en reuniones convocadas de un modo democrático — es necesario intensificar la producción agrícola para cubrir las necesidades de la guerra y de la retaguardia. Pero, para satisfacer esta necesidad es indispensable crear también para la agricultura un Consejo Coordinador de la producción — bajo la dirección del ministro de Agricultura—con el fin de que la producción agrícola se desarrolle, ya que no sobre la base de un plan estricto—como puede hacerse en la industria nacionalizada—por lo menos, con el objetivo de producción aquellas materias y artículos alimenticios más indispensables para el frente y la retaguardia. Esta ordenación racional de la producción agrícola, es tanto más necesaria cuanto que, al estar segregado de la soberanía de la República una parte del territorio del país, se ha agravado más aún el problema de ordenar nuestra producción agrícola para hacer fren-

te a las necesidades del consumo nacional. Ya antes de la guerra civil, nuestra producción no bastaba para abastecer nuestros mercados de trigo, maíz, etc., a pesar de que todos estos productos podían obtenerse en nuestro suelo. Para no agudizar todavía más esta anomalía, es indispensable la creación de un organismo orientador, que estimule la producción mediante precios remuneradores y que indique cuáles son los productos agrícolas que deben cultivarse con preferencia, cuál es la producción que debe intensificarse y cuáles los cambios que deben introducirse a este efecto en las labores de unas y otras zonas.

### **Respeto para los bienes de los campesinos**

Pero para realizar este plan, es condición indispensable que el campesino tenga asegurada la producción y sepa que sus esfuerzos van a ser remunerados mediante la compra de sus productos a un precio fijo, aunque partidario de la colectivización de la agricultura y de que se borren las diferencias entre la ciudad y el campo, de que desaparezcan las formas capitalistas de producción para pasar a las formas socialistas a una sociedad de productores libres, tanto industriales como agrícolas—el Partido Comunista se apoya en las realidades del momento y sobre la base de sus doctrinas científicas y no de quimeras o utopías jamás contrastadas—declara abiertamente que hoy, para ganar la guerra, hay que estimular por todos los medios el aumento de la producción agrícola. Es éste el único medio de asegurar al frente y a la retaguardia el pan necesario para obtener la victoria.

Nuestro Partido declara como de necesidad urgente la prosecución de la campaña encaminada a la organi-

zación de los campesinos, a agruparlos en cooperativas de producción y venta, para dar así mayor rendimiento al esfuerzo individual y al trabajo parcelario en el campo. Al mismo tiempo, declara la necesidad de articular estrechamente—a través de Comités de enlace—las cooperativas de campesinos con la producción colectivizada de las fincas que se hallen en manos de los Sindicatos obreros agrícolas. Pero declara también que debe realizarse por medio de la persuasión y la atracción de los campesinos, y que se opondrá, por todos los medios que estén a su alcance, a cuantas medidas tiendan a despojar al pequeño agricultor de lo que es suyo, bajo pretexto de una cooperación o colectivización impuesta por la fuerza.

La experiencia de todas las guerras y de todas las revoluciones demuestra que cuando se sigue una política de atropello de los intereses de los campesinos, éstos se abstienen de colaborar con el proletariado industrial y con los Poderes constituídos, y manifiestan su descontento restringiendo la producción agrícola para cubrir solamente sus propias necesidades sin abastecer al resto de la población. Por semejante camino sólo se puede ir a la derrota; por tanto, nuestro Partido mantiene la necesidad de que se estimule por todos los medios el aumento de la producción agrícola, indicando al campesino a qué clase de cultivo debe dedicarse y garantizando un precio fijo remunerador y un encargo para sus productos. El Estado debe asegurar, además, a los campesinos y productores agrícolas, créditos, simientes, aperos de labranza, todo lo necesario, en fin, para intensificar la producción, pues este será el mejor medio para articular estrechamente la ciudad con el campo y poder así ganar más rápidamente la guerra.

El Gobierno del Frente Popular y el ministro de Agricultura marchan ya por este camino. Pero las necesidades de la guerra indican la conveniencia de acelerar este proceso mediante la creación de un Consejo Ordenador de la Economía Agraria, que se preocupe de ordenar la producción agrícola y asegurar a los trabajadores del campo, mercados, precios y facilidades de crédito.

**Hay que asegurar plenamente un orden republicano,  
un orden revolucionario de la España de la paz,  
del trabajo y del bienestar**

Para ganar la guerra hay que asegurar el orden republicano. Asegurar el orden republicano significa imponer a todos los ciudadanos el acatamiento a los Poderes legalmente constituídos dentro de un sistema democrático popular; significa acabar con el principio de la aceptación formal de los órganos de Poder, al mismo tiempo que se entorpece de hecho su labor o se los suplanta en la práctica con Comités de partidos, Sindicatos o grupos que obran a su libre albedrío. Dentro de la legalidad republicana el Gobierno y los Poderes constituídos deben disponer de los medios coercitivos necesarios para imponer el orden y el respeto a la ley democrática, que libremente se ha dado el pueblo, a todos los que intenten salirse de ellos y acabar con ese sistema abusivo de tomarse la justicia por su mano, en vez de aplicar la justicia democrática y revolucionaria a través de los órganos establecidos por la ley o de los que se creen durante el curso de la guerra civil.

**Es necesario definir con toda claridad el caracter  
de nuestra lucha**

Sin necesidad de que nadie renuncie a sus principios

o aspiraciones programáticas—cosas que no ha hecho ni hará jamás nuestro Partido—, es preciso que estas aspiraciones se abran cauce a través de una campaña leal de proselitismo, mediante la voluntad libremente expresada por las masas y no por medio de imposiciones. Las acusaciones que de vez en cuando se nos hacen, diciéndonos que sacrificamos los intereses de la revolución con tal de ganar la guerra, son, además de péfidas, pueriles. La lucha para ganar la guerra va inseparablemente unida al desarrollo de la revolución. Pero si no ganáramos la guerra, el desarrollo de la revolución se malograría. Es preciso que esta idea penetre profundamente entre las masas, si no queremos amortiguar la lucha para ganar la guerra. Luchamos por crear una sociedad mejor, en la que sea imposible la repetición de hechos tan criminales y monstruosos como esta subversión fasciosa. Pero a todos los ilusos o irresponsables que quieran cometer en su propia provincia o pueblo ensayos de “socialismo” o de “comunismo liberatario” o de otra indole hay que hacerles comprender que todos esos ensayos se vendrán a tierra como castillos de naipes si no se aniquila a los fascistas, verdugos de nuestro país, y si no se arroja de nuestro suelo a las tropas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués.

La guerra la ganaremos solamente si sabemos mantener y consolidar el Frente Popular y si respetamos los intereses de todas las capas sociales que participan en la lucha contra los militares facciosos y los feroces reaccionarios, desechando todo lo que nos desune y apretando más aún todo lo que nos es común en la hora actual; si, reconociendo y respetando las libertades nacionales de los pueblos, sabemos soldarlos a la unidad indestructible de la España popular y antifascista; si

sabemos hacer comprender al pueblo marroquí que Franco, caudillo de esclavistas, le lleva por el engaño a la esclavitud y a la muerte, mientras que el triunfo de la República popular española significará para el pueblo de Marruecos la conquista de sus libertades democráticas, del pan y la tierra para sus hijos.

Para ganar la guerra es necesario acabar con la verborrea revolucionaria de los que quieren ser “más revolucionarios que nadie,” con esa taimada charlatanería de los trotskistas, que hablan desafortunadamente de revolución proletaria, pero que hacen gala de su desprecio hacia la pequeña burguesía e intrigan para sembrar la discordia entre las fuerzas que quieren marchar unidas para destruir más rápidamente a los enemigos de España, del progreso, de la paz y de la libertad.

Nuestro Partido—Partido consecuentemente revolucionario, que no juega con los intereses de las masas trabajadoras, sino que se esfuerza y labora sin descanso por unir a las masas en la lucha—no quiere sacrificarlas estérilmente, no quiere hacer ensayos revolucionarios prematuros a costa de los trabajadores, sino crear las condiciones necesarias para el triunfo. Y hoy las condiciones necesarias para el triunfo de las masas trabajadoras se resumen en una sola: hacer converger todos los esfuerzos hacia un objetivo único: ganar la guerra.

### **¿Cuales son las condiciones para ganar la guerra?**

Resumiendo: ¿cuáles son las condiciones indispensables para ganar la guerra?

1.º Que un Gobierno como el actual, en el cual están representadas, como ahora, todas las fuerzas que controlan masas de opinión, tenga plena autoridad, y que todas, hombres y organizaciones, respeten, acaten

y apliquen las decisiones de ese Gobierno y de sus autoridades.

2.º Que se implante inmediatamente el servicio militar obligatorio, único medio de llegar rápidamente a la creación del gran Ejército del pueblo con la organización y la disciplina que aseguren su eficacia militar. Que a este Ejército se le den mandos civiles y militares fieles a la República y al pueblo, y que este Ejército y estos mandos sean respetados y sus órdenes cumplidas sin discusión. Que se cree un Estado Mayor y un mando único para los ejércitos que operan en los diversos frentes y que en este Estado Mayor y en este mando único se concentren los mejores militares, los más capaces, y conjuntamente con ellos, los mejores representantes de los Partidos y organizaciones sindicales de la confianza de sus masas; que sus órdenes sean acatadas sin discusión.

3.º Que se imponga una disciplina férrea en la retaguardia mediante una campaña de esclarecimiento de lo que significa esta guerra, a fin de acabar con esa concepción simplista y peligrosa aun existente de que la guerra sólo concierne a los territorios en los que se pelea y no al pueblo entero y a todas las regiones.

Que los sacrificios y privaciones que impone la guerra sean compartidos por todos los habitantes y regiones de la España leal.

4.º Que se nacionalicen y reorganicen nuestras industrias básicas, y en primer lugar las industrias de guerra, par poder hacer frente a las necesidades de la lucha y de la retaguardia, y que todos los Sindicatos, Partidos políticos y hombres fieles a la causa del pueblo interpongan su influencia para que impere una sola preocupación: producir más y mejor para acelerar la victoria.

5.º Que se cree un Consejo Coordinador de la industria y de la economía general, en el cual estén representados todos los técnicos y especialistas del Frente Popular, para que este alto organismo del Estado oriente y dirija la producción y que todos acaten y apliquen sus decisiones.

6.º Que se implante el control obrero sobre la producción; pero que los organismos encargados de aplicarlo actúen de acuerdo con el plan trazado por el Consejo Coordinador.

7.º Que en el campo se produzca cuanto haga falta para el frente y para la retaguardia sobre la base de un plan establecido por representantes de organizaciones campesinas, partidos y organizaciones del Frente Popular, pero que se respete el producto del trabajo, sea individual o colectivo, de las masas campesinas y se asegure a los productores agrícolas un precio remunerador para sus productos y mercados nacionales e internacionales.

8.º Que se coordine la producción agrícola e industrial y que toda ella tienda a un objetivo único: ganar la guerra.

Que se sepa en el extranjero que todo el pueblo español, que todo lo que hay de sano y progresivo en nuestro país está luchando para defenderse de una agresión cobarde perpetrada a mansalva por españoles traidores a su patria y contra las fuerzas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués, que sueñan con convertir a España en un pueblo de esclavos.

Que sepan que luchamos encarnizadamente y con toda la fuerza que dan el derecho y la razón para aniquilar a nuestros enemigos; pero que sepan también que nuestra lucha es una lucha por la democracia, la paz y la libertad y que nuestro triunfo, el triunfo del

pueblo español, servirá para cimentar la paz y no para perturbarla desencadenando la guerra, como es el negro designio de los fascistas españoles y extranjeros.

Que sepan que nuestro Gobierno y nuestro pueblo respetan los intereses de los ciudadanos extranjeros; que a su vez respeten nuestro derecho a organizar nuestra vida con arreglo a normas de civilización, derecho y libertad.

Que todo esto sirva, en fin, para fortalecer todavía más la unión entre todos. ¡Y desgraciado de aquel que, por impaciencia o por irresponsabilidad, entorpezca esta unión y retrase la hora de la victoria!

Nuestro Partido, el Partido Comunista, que por su organización y su influencia, cada día más pujante, es fiel intérprete de la voluntad nacional, declara una vez más que, aun estimando que su fuerza real no se halla suficientemente representada en la dirección oficial del país, ocupará, como siempre, sin vacilaciones ni regateos, un puesto de vanguardia en la resolución de estos problemas que plantea la necesidad de ganar la guerra. Y está seguro de que los milicianos y las fuerzas leales de tierra, mar y aire, de que todos los trabajadores y todos los hombres libres y progresivos de España apretarán todavía más sus filas en torno a él, que ha sido el forjador del Frente Popular, eje de la República democrática. Y de que todos juntos, cordialmente compenetrados y férreamente unidos, con el arrojo y la abnegación de que da pruebas nuestro pueblo, ganaremos la guerra.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO  
COMUNISTA DE ESPAÑA

(S. E. de la I. C.)

## Lea lo que actualmente sucede en el mundo

LOS FUNDAMENTOS DEL LENINISMO—J. Stalin.....	.30
EL ESTADO Y LA REVOLUCION—V. I. Lenin.....	.80
EL EXTREMISMO, ENFERMEDAD INFANTIL DEL COMUNISMO—V. I. Lenin .....	.80
DOS TACTICAS—V. I. Lenin .....	.30
LA COMUNA DE PARIS—V. I. Lenin.....	.30
LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA EN LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO—G. Dimitroff .....	.05
RESOLUCIONES Y ACUERDOS DEL VII CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA .....	.05
EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN LA U.R.S.S.— Manuilski .....	.05
ENGELS EN LA LUCHA POR EL MARXISMO REVOLU- CIONARIO — Manuilski .....	.03
EN MARCHA HACIA EL SOCIALISMO — G. Pieck .....	.05
LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO Y LA GUERRA — Ercoli .....	.05
EL FRENTE POPULAR EN FRANCIA — Cachin, Marty, Thorez .....	.05
EL MOVIMIENTO JUVENIL Y LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO Y LA GUERRA — Kuusinen .....	.05
EL CONGRESO DE LAS LUCHAS DECISIVAS — Manuilski .....	.10
EL VII CONGRESO DE LA I. C. Y SU REPERCUSION EN ESPAÑA — Jose Diaz .....	.05

●

**Embie por un catalogo completo de nuestras obras.**

**WORKERS LIBRARY PUBLISHERS**

**P. O. Box 148, Sta. D**

**New York City**